

¡SE FUGÓ EL CACHITO

Con el Tesoro!

Burlando la celosa vigilancia de sus guardianes, se habría dado a la fuga nuevamente el célebre delincuente infantil conocido por el Cachito. La policía oculta el hecho, que pondría de relieve una grave irregularidad en las dependencias donde se encontraba alojado el Cachito, que, como se sabe, era la habitación 603 del Victoria Plaza Hotel. El Cachito debe haber tenido algún disgusto con los muchachos de la "poli" o con el malote de Alambri, presidente del Consejo del Niño, para abandonar así el pensionado de la Plaza Independencia.

Como lo trataban?

Se procura ahora conocer los detalles de la vida del Cachito en dicho hotel, que si bien no configura el "desideratum" en materia de vivienda y alimentación, es un lugar bastante

comfortable y lo mejor que se le podía ofrecer al nene en la actualidad. Según nuestros datos, el Cachito era objeto de miles de atenciones por el Gerente y el personal del Victoria, que se desvivían para que no le faltara absolutamente nada. El Cachito se despertaba a las 11, tomaba el desayuno y leía después las últimas ediciones de las revistas norteamericanas, traducidas especialmente para él por un representante personal del Embajador de los Estados Unidos.

Vida regalada

A las 12 se le transportaba cuidadosamente hasta el Bar, en donde el encantador muchacho solía beberse de seis a siete "whiskys" y una docena y media de Coca Colas. Luego almorcaba opíparamente, por lo general en compañía de una de las estrellas del Zafiro Room.

De tarde, una vez terminada la reparadora siesta, el Cachito jugaba un rato al "ping-pong" y pasaba a la piscina. Allí se entregaba a los placeres de la natación, amorosamente atendido por dos mucamas del establecimiento.

Por qué se plantó?

Las autoridades están desoladas. No pueden comprender la causa de esta nueva fuga del Cachito, abandonando sin una palabra, sin una cartita, ese segundo hogar que se le había instalado en pleno corazón de la ciudad y en una de las esquinas de mayor porvenir. Pero este acto de verdadera ingratitud cometido por el chiquillo travieso que nos ocupa, no tendrá tanta importancia a no haberse complicado con el asunto del tesoro. Porque lo terrible de todo esto reside en que el Cachito se escapó

EL TERO imprudente

Año II

Montevideo, Diciembre 19 de 1956

Nº 26

el Tesoro.

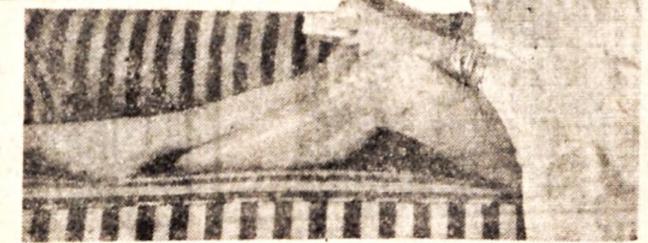
El Tesoro de mama

No conforme con haber abandonado así al doctor Alambri, a Pedrito Onetti, a Videviedregain, a Romerito, Esteva Gomensoro, a Galán Lojo, a Rigaud y a los otros ángeles custodios, este pibe incorregible se apoderó del Tesoro y huyó con el entre las sombras de la noche oscura. Como diría

el cronista policial de "La Tribuna Popular", o sea, el distinguido colega conocido por el "Negro" González.

La foto del tesoro

El tesoro robado por el Cachito —que no es el de la señorita Masilotti—, pudo ser fotografiado días antes por nuestro chasirete exclusivo. El lector podrá apreciarlo en nuestra 3ra. página.



A pesar de todos los deseos y desprecios que le hemos hecho, esta mocosa de Audrey Hepburn sigue escribiéndonos y pidiéndonos citas. No se convence. Peor para ella. Si alguno tiene interés en la chiquillina nos haría un gran favor con llevársela. Señor, lo que cuesta sacarse algunas mujeres de encima...

LA SORPRESA DEL DIA



LUIS. — ¿Qué pasó con el famoso libro de Santander, que ahora dicen que es falsificado...?

PALACIOS. — Un detalle, don Luis, un detalle... Parece que allí se nombraba a muchos militares que después hicieron la Revolución Libertadora... comprende?

CARTELERA POLITICA

"EL REGRESO A LA ISLA DEL TESORO" — Acquistapace
"LO QUE EL VIENTO SE LLEVO" — Investigación en el PUERTO.
"DETECTIVES ATOLONDRADOS" — Vidal Zaglio y Gabito Barrios
"LA VOZ DE PRIMERA PLANA" — José P. Bruno
"SANGRE AL OESTE" — Raffo Frávega
"EL PRINCIPE NEGRO" — César Battile
"EL GATO SOBRE EL TECHO DE ZINC CALIENTE" — Buscarons Dotta
"AMOR Y PECADO" — Haedo
"LA ULTIMA ESPERANZA" — Unión Blanca... Democrática
"LLAMAS CONTRA EL VIENTO" — Rodríguez Larreta

Décimas de Juan Pimienta

AL QUE NO VOTA... LO VETAN

"Nunca escapa el cimarrón si dispara por la loma".
José Hernández

Y PUEDA AL FIN, JUBILAO,
VIVIR MAS DECENTEMENTE.

IV

QUE TENGO SOBRAO DERECHO
NAIDES LO PUEDE NEGAR,
PUES NO HICE MAS QUE CINCHAR
IGUAL QUE GUEY EN REPECHO.
MIRE, AMIGAZO: YO HE HECHO
LO QUE USTED NO SE IMAGINA
PA MANTENER A MI CHINA
Y DIR CRIANDO A MIS GURISES
CON CARNE Y NO CON RAICES,
COMO CUADRA A GENTE DINA.

V

JUI PION DE ESTANCIA Y TROPERO,
PLANTE MAIZ COMO EL MEJOR,
ANDUE DE ALAMBRADOR,
MONTIE, QUINCHÉ, JUI CARRERO;
NO LE HICE ASCO AL SOL DE ENERO
NI A LA HELADA LA CERPIE,
COMO UN BURRO TRABAJE
HASTA EN HORNO DE LADRILLOS,
PERO NO ADULE CAUDILLOS
Y POR NINGUNO VOTE".

VI

"ENTONCES, AMIGO VIEJO
—LE DIJE—, USTE ESTA ARREGLAO,
Y PUEDE ESPERAR SENTAO
QUE LO JUBILEN, CANEJO,
COMO A PERRO EN CANCHAE TEJO
LO TENDRAN ESTOS VEJIGAS,
PORQUE EN LA TIERRA DE ARTIGAS,
LOS QUE REPARTEN EL PAN,
SI UNO LOS VOTA LE DAN;
DE LO CONTRARIO, ¡NI MIGAS!"

LAS ILUSIONES DEL VIEJO



PLAZA. — El baile en el pretil pronto se dará un porrazo, grande como el Aero - carril... ¡Lo que nos vamos a reir con Demicheli y Chicotazo!

Los Partes de Don Menchaca

Por Simplicio Bobadilla

UNA MUERTE ARTIFICIAL

"Puntas del Arrayón Chico, malo 15 de 1896.

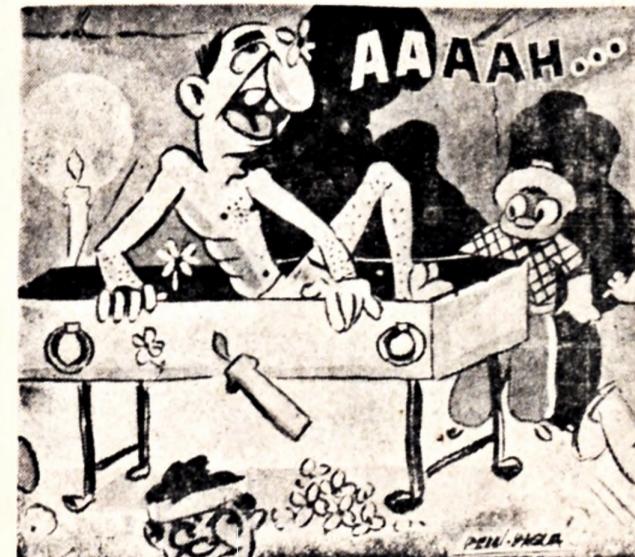
Señor Juez de Paz de la Céti-
ma Sesión

don Endalecio Camejo.

Mano Propia y Urjente.

Apresiable magistrado:

Después de saludarlo con la consideración debida a su alta personalidad jurídica y socioló-
gica, deseándole una muy ben-
tuosa estancia en su casa en el
fáustico día de hoy, que si mal
no recuerdo es el santo de su
bástago secundario, o sea de
Tiburcio, a quien Díos conser-
ve siempre en el plenario es-
tado de gordura y de salú que
ostenta en la actualidad, para di-
cha y orgullo de sus felices
descendientes paternos, pase a
comunicarle que la causa ha-
biente de este amistoso parte
es llevar a su conocimiento un
hecho delito acaecido en la
madrugada del que luce, y co-
mo resultaría mortorio del
cuál perdió la vida en forma
violenta, y por lo tanto arti-
ficial, el individuo Arquímedes
Barreto, oriental, de treinta
años de edad, de estado sibíl in-
visito y de profesión vagamundo,
cuyo individuo, en el mo-
mento de sucumbir tenía sien-
do portado en calida de preso
a este correcto antro autorita-
rio por mi anegado enferor
el Cabo Macario Barragán,
motivo de un delito de carácter
particular que dicho enferor
había cometido en prejuicio di-
recto del mencionado Cabo, ase-
guró la fidelina versión que re-
cibió el suscrito de la mano del
propio dañificado, y que iso-
fato me dinaré trasmitirle, a
fin de que tenga una idea cla-
ra de este suseo y pueda pro-
seder conforme a los sacrosan-
tos imperativos de la justicia



que tan equitativa y humani-
tariamente sabe usted alminis-
trar.

Resulta que el finado y mi
antesdicho secuaz — que an-
checaba franco, dicho sea de
paso, para bien de ebitar entre-
pretaciones malévolas, — se
habían puesto a matar el tiem-
po en un truco mano a mano.
a dos reales el chico, tenien-
do por ensenado de esa ino-
cente distraición la pulperia de
nuestro común amigo y corre-
lionario don Sandalio Gómez,
cuando en una de esas el Ca-
bo, que es ni medio zonzo, al-
virtió que su contrario le em-
pacuzaba con todo descaro el
mazo, y entonces empezó a
pastorearlo y asta que un re-

depente el finado tubo el tu-
pe de canto una flor de cuar-
ta y siete; siendo que mi su-
balterno tenía en sus manos
el cuadro de la muestra, lo cu-
al puso en evidencia que aquél
bellaco había metido otro cu-
adro de contrabando. En vista
de semejante arbitrariedad, el
Cabo Barragán desenbastó su
sable y le gritó al difunto que
se diera preso, imitándose que
el otro asetó sin revelarse, lo
que de hecho equibala a re-
conocer el delito en que acababa
de encurrir. Entonces mi
enferor lo sacó puerta afuera
con la delicadeza que carateriza
a todo correcto personal de
mi encumbensia, y se encam-
mó con él derecho a esta co-
misaría; pero resulta que cuan-

do menos lo esperaba Barra-
gán, el finado preso manoteó
un reboleo de los llamados
marca "Perro", que llevaba en
la sintura, y sin bacular se se-
rrajó allá en él, en el medio
de la nuca, y cayó al suelo iso-
fato, carente ya de existencia,
biendo lo cual el Cabo se cos-
tituyó de cuerpo presente ante
el suscrito y le relató lo
acontecido con pelos y señales
a fin de salbar su responsabili-
dad, pues todas las apa-
riencias endusian a suponer que
el suicida había sucumbido por
mano ajena, cosa que no fué
así, estoy seguro, y usté lo es-
tará también en cuanto se pon-
ga a analizar el asunto, pues
conozco tanto como yo al Cabo
Barragán y save que es encapaz
de echarles una mentira a sus superiores jaráquicos.

Al fin lo mandé levantar
enseguida en el tumbero de es-
ta comisaría, y aquí lo tengo
en calidad de cadáver a su en-
trega disposición. En cuanto al
Cabo no he querido pribarlo
de su libertad pues me parece
que eso huiviera sino una re-
berenda injusticia da la forma
en que el hecho se produjo.

Sin más por el momento, y
recordándole que esta noche lo
esperamos en la pulperia con
don Amapolo y el Teniente Al-
calde, a fin de calentarle un poco
la sangre con algunos co-
dillos, lo abraza, campechana-
mente su correlionario y ami-
go, que hace extensivo este sa-
ludo a la patrona y los básta-
gos.

A ruego del comisario don
Segundo Menchaca, por no sa-
ber firmar: Esmeraldo Ziper-
trías. — Escriviente.

Por la copia: Simplicio Bo-
badilla.

FUE ALLA POR EL AÑO 1890
CUANDO ME TRAJERON A
ESTOS LUGARES



ME FUI CRIANDO BAJO LAS
CARICIAS DE MIS PADRES



Mi Primera Gran Paliza

Una historieta de
ANGEL UMPIERREZ



POR AQUI: TEATRO

Por CHEVOS

go, entonces nos fijamos nue-
vamente en el semi-oscuro es-
cenario donde Raquel Azar se
lucía en su descansado papel
y Pedrani se desesperaba en
busca de los efectos plásticos
que parecían obsesiónaria,

mientras los demás se esforzaban
por mantenerse a oscuras, a
pesar de saber que tenían
asegurados los aplausos y los
"bravos" de los hinchas.

A nosotros no nos gustó. Pe-
ro lo que realmente debe tener
importancia es que a nadie le
gusto.

De todos modos, es de espe-
rar que los muchachos insistan.

Y esto del teatro, como dice
siempre un amigo mío que se
la pasa jugando al cero cero,
todo es cuestión de fe. Y sine-
que le pregunten a la gente de
"La Máscara".

El Solis hace pruebas con
"Petrone sobre el tejado de zinc
caliente". No la vimos, pero nos
contó un amigo que sabe mucho
de teatro y dice que esta obra
la hace acordar a una tía
que se le ocurrió comprar una
heladera de dos mil pesos do-
nde guardaba una botella de leche.
Discuten los eruditos, ha-
bla Petrine y dice que él la
ve así y que le vas a hacer,
otros dicen que el elenco es
una manga de rejuntados y que
se yó, y al que no le guste que
se pare en la puerta y observe
la pintura que le dieron al fren-
te del Tupi, que es peor.

Iniciaremos el año con misteriosas insinuaciones sobre la
importancia de un montón de
cosas, ya que esta página Dio-
sa la piso sobre el Tero como una
bandera que avise para que la-
do va el viento.

Próximamente, iniciaremos
un curso de conferencias a cargo
del "Charlisto Fantasma", en uno de los más acreditados
quioscos del Parque Rodo.

EL ARTICULO 125

Momento histórico en
que es incluido el articulo 125 en el proyecto de
Presupuesto General de
Suelos, Gastos y Recursos
por un misterioso se-
ñor Senador. De quién
se trata? Aceptamos in-
dicaciones y sortearemos
un valioso premio entre los que acierten
su nombre. Queda des-
cartado del concurso el
senador de la 14, don
Bautista López Toledo,
en quien no deben pen-
sar nuestros lectores, de
ninguna manera, aunque
lo encuentren algo pare-
cido en el dibujo.



LOS HERMANOS CASANOVA

por ROMEO

Habrá habido hombres galantes y donjuanes pero nunca tanto como los hermanos Teodoro y Doroteo Casanova. En el barrio los llamaban agentes de quiniela, porque a todas le llevaban el apunte. Sin embargo tenían una pinta tan fulera: Teodoro era algo obeso: 140 kilos; Doroteo un poco flaco: 24 k. 300 grs. Todos pensaban que cuando nació Teodoro la madre se había enriquecido porque "había sacado el gordo". Pero no. Los Casanova vivían en una miseria piecita, cuyo techo lo constituyó una chapa de cinc toda rota; por lo que todo el que la veía decía: No se sabe si es una casa con techo de cinc, o una casa cinc techo. El mismo problema tenía el que veía las paredes, llena de agujeros que le daba un aspecto de casa de cien ventanas, por lo que nadie sabía si eran pa-

redes llenas de agujeros o agujeros rodeado de pared. Además la pieza era tan chica que de noche tenía que dormir primero el gordo solo (con cuidado de sacar la barriga por la ventana más cercana por que todo no cabía) y después, a eso de las 5 de la mañana entraban la vieja, el flaco, 3 gallinas, 2 perros y la vaca de la vecina. El gordo trataba de matar el tiempo, no con un revolver, como haría un infante juvenil cualquiera, sino con una novela de esas tan difundidas Bisonte (que se deberían llamar Bitonte, porque dicen tonterías dobles). Era matemático: cuando el muchachito había matado a toda la banda (54 hombres) y pescado al jefe (el tutor de la muchacha, que ella se había creído toda la novela que era el padre), se levantaba en el flaco y la vieja. Pero aquella si-

tación era insostenible, al igual que la casa que ya se estaba cayendo, y los Casanova (que en el barrio las empezaban a llamar Casanova) decidieron ir a buscar trabajo. El flaco Doroteo, a pesar de su poca mu-
ñeca, encontró trabajo de extra de cine. Fue un fracaso. En el barrio todos se creyeron, cuando vieron la escena en que aparecía el flaco, que la pantilla tenía un tajo. Por su parte el gordo decidió hacer plata a costa de los errores de los demás: no como chantajista sino como vendedor de gomas de pan. Ya varias veces pensó en sacarse la dentadura por aquello de que "Dios le da pan a quien no tiene dientes", pero todo fue inútil. "Qué ironía del destino!" —pensaba— ser tan gordo y tan "desgraziado".

(Continuará)

CESAR EN EL DOBLE O NADA

Ante la sorpresa general se presentó noches pasadas en el auditorio de una de nuestras Radios el señor Batlle Pacheco, dispuesto a ganarse el millón de pesos del programa de Preguntas y Respuestas. Nos invitamos a transcribir el breve dialogado al que asistimos desde nuestro receptor, y que estuvo constantemente interrumpido.



pido por los aplausos de la hinchada:

Locutor. — ¡Adelante, señor adelante!... ¡Cómo es su nombre?

Batlle Pacheco. — Me llamo Cesar Batlle. Tengo 69 años. Soy rentista de profesión. Vivo en la casa que era del doctor Gabriel Terra...

Locutor. — ¡Muy bien, señor!... Bienvenido a este extraordinario programa...

Batlle Pacheco. — Mi señor padre era muy partidario de esta clase de diversiones. Y yo...

Locutor. — ¡Muy bien, señor! Nos enterece el recuerdo hacia su papá. Su papá fué en este país una especie de Jehová

o de Buda... ¡no es cierto?

Batlle Pacheco. — Así dicen... Pero no haga confusión.

Locutor. — ¡De ningún modo! Aunque usted, más que hijo de su papá, a veces parece ser hija de Buda...

Batlle Pacheco. — Hay mucha gente aduladora...

Locutor. — Bien, señor... Vamos a ver...: Usted pidió preguntas sobre qué tema...?

Batlle Pacheco. — Sobre comunismo.

Locutor. — ¡Fenómeno...! Aquí está la primera pregunta, por diez pesos, formulada por nuestro asesor en la materia, el señor Arismendi: —Cuando los rusos hicieron la revolución en 1917... ¿en qué teórico y pensador se inspiraron? Tiene un minuto, señor... No se apure.

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Me llamo Cesar Batlle. Tengo 69 años. Soy rentista de profesión. Vivo en la casa que era del doctor Gabriel Terra...

Locutor. — ¡Muy bien, señor!... Bienvenido a este extraordinario programa...

Batlle Pacheco. — Mi señor padre era muy partidario de esta clase de diversiones. Y yo...

Locutor. — ¡Muy bien, señor! Nos enterece el recuerdo hacia su papá. Su papá fué en este país una especie de Jehová

que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de mi padre, que son de ese mismo año.

Locutor. — ¡Acertó, señor!... Se ha ganado los diez pesos.

—Una segunda pregunta por veinte pesos...?

Batlle Pacheco. — Se inspiraron en apuntes de

POSTE RESTANTE



MACCHI.— De protestas hay un kilo por el retrato de Batlle. Pero aunque "El Debate" estalle yo me quedo muy tranquilo. Que vayan a tomarse tilo con esta historia del sello, que yo les tomo el cabello y me río de su estribo.

Que usen "La Diligencia" que es un símbolo macho, en que viaja Chicotazo sin fié, ni rumbo, ni ciencia. Y les mando esta versiada, muy de acuerdo a mis deseos, que llegará por Correo, si llega... y recomendada.

Librería "Los Dos Ciegos"

Novedades de Diciembre

EL MEDICO EN CASA. — Interesante manual, por la sefiora del doctor Garcia.

COMO ENGORDAR COMIENDO. — Esto solucionará el problema de tanta gente que no quiere privarse de la comida.

CIEN MANERAS DE PERDER AL TRUCO. — Método infalible.

EL LECTOR ES UN GIL. — Maravilloso estudio que no comprendemos por qué tiene tan poca venta.

PARA DESCANSAR LA VISTA. — Manual para descansar la vista, con las páginas en blanco. Además sirve para anotaciones o para hacer barquitos.

YO CONOCI A J. M. V. — La historia de la vida ejemplar de este gran hombre escrita por su perro "Lobo" y contada por su loro "Perico".

LOS BAJOS FONDOS DE MONTEVIDEO. — Oscura historia contada por un conocido Inspector de sótanos de nuestro país.

CONSEJOS UTILES. — Una maravillosa antología de las leyendas que traen las cajas de fósforos. De entre sus varios autores, sólo alcanza señalar a Joaquín de Saltearain y a la sociedad Colombófilia Uruguaya.

LAS BUENAS NOTICIAS. — Todas las buenas noticias del mundo. Lea entre ellas cómo un paralítico se cayó de un andamio rompiéndose la columna vertebral y cómo le quemaron la silla de ruedas a un anciano ciego para divertirlo.

LOS PEATONES MUEREN A PIE. — Profundo drama debido a la prodigiosa pluma de G. Ganso.

Y además, títulos como: EL MISTERIO DEL MUERTO QUE JUGABA AL BRIDGE, TRES ANCIANOS EN UN ARBOL, COMO HACER TRAMPA A LAS CARTAS (por Descartes) y VIDA Y OBRA DE FRANPEMEZ.

J. M. V.

CRONICA CON ATRASO

EL TANGO NO FALTO A LA CITA

Por CUATRO POR OCHO

ANTES

Me enteré por Marcha. Piazzolla en la Sala Verdi. Fenómeno. El viernes mismo a sacar entrada. Deme lo más adelante que tengas. Hasta la fila 10 va M. 5 (mangos cinco). Bueno, total la vida es una, venga. Pilla nueve. Ah, no. Deme fila once y con la diferencia de precio (0.50) me compro un kilo de pan chico para el intermedio.

Bueno. Al fin salí con una fila doce número 16.

MIENTRAS

La sala Verdi no es muy cómoda, pero en cambio muy salvable. La recomiendo para los enfermos. ¿Sabés cómo? Una gimnasia barbara! Me parece escuchar a Esperón: "Levantarse cuando va a pasar alguien, tambalearse, pegar con el codo en el hígado del que lo pisó, sentarse".

Al fin se levantó el telón. Clap clap. (Aplausos). A mí me gustó mucho. Estu-

CARINA
Regalos
*
21 de Setiembre 2930

cuatro por ocho

Un negro que da en el blanco...

MONTEVIDEO EXTRA

LO MEJOR QUE SE ELABORA EN AMERICA

UN PRODUCTO DE BARRERA Hnos. S. A.

LA PASIVA VIEJA...

Salimos del Mercado, a última hora. El Capitán se despidió ceremoniosamente, y rumbaron, El Flaco, Perfume y yo, para arriba. Hasta esa hora iluminada que arde en la noche, como indicando el buen puerto al navegar. Cuando uno llega hasta ahí, ya todo se hace lento. Las copas ya no vienen tan seguidas como en el Fun-Fun.

Entonces el Flaco, que al hablar parece un Ford a bigote nos explicó una conferencia sobre la acción de los tóxicos en el hígado.

De allí, nos abrimos. Rumbaron para la Plaza con ganas de haces una recalada en "El Oriental". Recién me doy cuenta de qué todo se lo llevó Zunino. Y sólo quedó ese hueso negro, como un enorme gallinero. Silencioso como una fosa.

La Pasiva... De pronto nos damos cuenta de las viejas horas que gastamos en ese corredor donde traficaba una multitud abigarrada. Su pesada y solemne arquitectura. Los lustros, los negocios y puestos de lotería y revistas; la entrada del conventillo. Nunca entraste por esa boca fría, que daba a un largo patio? Se entraba por ese corredor —vías de madera, ladrillos y arquitectura—, y uno se encontraba en el siglo pasado. "El Oriental", recalada brava, de veteranos y chorros... ¿dónde andarán?

Y el local de Remates, donde el infame rematador, cuando uno se entreparaba frente a la puerta, le ofrecía la mercadería con una sola mirada que parecía decir: —"Será un candidato?"

... Y por la vereda, el gentío, que cruzaba entre el vocero de los vendedores ambulantes.

Ahora en ese lugar hay una soledad bárbara. Para no disgustarme más, recordé los reales que me quedaban, crucé la Plaza, caminé para abajo, y me fui hasta el "Un Momento" a mandarme unas grapas y bichar como los botones corren a las mujeres que hacen la calle, jugando a la piedra libre. ZOILO CALENCO

vieron un kilo, los tipos. Pero al principio estuve tentado de darle la razón a los contraria. En el programa decía que el primer tango sería "La revancha". Empezaron y yo dije: caramba, cómo deforman los tangos! Parece "Taconeando". Y era "Taconeando", nomás.

Estuve colosal, ya te dije. Pero mismo los que se aburrieron con el recital (dos o tres) —(para que después habían mal del Colegiado)— tuvieron sus momentos de diversión y sano espaciamiento. Uno de ellos fue con el famoso episodio del bandoneón de Federico, que hizo trac trac y no marchó más. Pero el genio, el que se robó el espectáculo, fue el fotógrafo. De repente te salía de entre unos cortinados, o se paraba en una silla — vos siempre esperando q' se cayera — o te salía de abajo una tabla del piso o de dentro el micrófono. Y los viejos partidarios del bandoneón, flauta y guitarra no se pudieron quejar de la inversión de su dinero.

DESPUES

Después hablaron bien y mal. Más mal que bien. Los diarios, sabés. Y a uno le da bronca. Porque yo no entiendo a Bach, Chopin o Beethoven. (Último Stan Kenton), ¿te parece justo q' los relaje a dos columnas? Ahora, si no estás de acuerdo, mandá a decir nomás que aquél esperó con argumentos para rechazar objeciones, porque estos días ando con ganas de pelearme con la gente.

cuatro por ocho

Mi Breve Experiencia

Como Cobrador

Por J. M. V.

Te juro que no agarré más viaje como cobrador. La otra vez insistieron tanto que caché el portafolios y fui a cobrar dos cuotas que habían batido todos los récords de atraso.

Toqué timbre en la primera casa, donde vivía una vieja multimillonaria que había hecho su fortuna no pagando cuentas, y allí, a las cansadas, se apareció una sirvienta. Debe haber maliciado que era cobrador, o bien las únicas personas que iban allí eran cobradores, porque apenas abrió me dijo: Vuelva el primero.

—Pero si hoy es primero! —objetó.

—Sí, pero yo le digo el primero de setiembre del año verde —y ya cerró la puerta abollándose la nariz.

Pero si te caés una vez, te levantas otra vez y volvés a mentir, como dijo el poeta. Volví a tocar timbre, disfrazado ahora de cura anglicano.

—Otra vez usté, —dijo en cuanto me vió. Debe haberme reconocido por el portafolios.

—Quiero ver a la dueña de casa —dijo firmemente y sosteniendo su mirada, como aconseja el manual para desarrollar la personalidad. A mí me parece que es un manual más bien para abollar nárcices, pues eso fué lo que sucedió al cerrar la puerta por segunda vez.

Me disfrazé de bobosa, seguramente de no ser reconocido, y volví a llamar. Pero, siguiendo las instrucciones del manual del cobrador perfecto, me avivé y puse el pie entre la puerta y el marco. Pero ese día era de follar libros. La famulá (FAMULÁ = SIRVIENTA) me mitó por la mirla de la puerta y... ¿sabés lo que hizo? ¡Cerró igual, la bestia! (BESTIA=FAMULÁ) Empecé a patear la puerta con el único pie que me quedaba, y cuando abrió por cuarta vez, le dije con mi mejor sonrisa (disfrazado de rengó):

—Si no fuera molestia para usted, me agradaría levantar el pie que se me quedó ahí adentro... No es que sea un recuerdo de familia, pero le aseguro que me molestaría mucho perderlo... Es la costumbre, ¿sabés? "El hombre es un animal..." (iba a agregar "de costumbres", pero no me dejó).

—Si, sobre todo usted. Tome, aquí viene el pie y váyase.

—Bueno —dijo filosóficamente, y me alejé por los caminos polvorientos en dirección a la otra casa.

Y ahora es donde entra la emoción-intriga-suspense. Por falta de sitio en la otra les contaré lo que pasó, si es que me dejan.

J. M. V.



COSAS DE AQUI Y DE ALLA

RECONFORTANTE

El dueño de casa le dijo a las visitas:

—Como hace mucho frío, mi esposa, para entretenernos, cantará y tocará el piano un rato... Después les servirán un buen cognac y quedarán como nuevos...

VIVO

Le dió cuerda al reloj, le volvió a dar cuerda al reloj. Meta darle cuerda al reloj. Le dió tanta cuerda que se le saltó. Entonces le rompió el vidrio, le arrancó las agujas, lo rayó bien y me lo vendió a mí como una reliquia que había pertenecido a Napoleón.

LASTIMA

No podía pasar por cobrando durante su propio hijo; tenía que dar el ejemplo... Lástima que se trataba de ir al dentista.

★

Tenía un corte perfecto, era un prodigo de sastrería... Lástima que llovió al salir del cine.

★

Luchaba por mejorarse, por llegar a la perfección... Lástima que no era más que un hombre.

—ooOoo—

El farmacéutico escribió la receta en la etiqueta del frasco y preguntó al cliente cuál era su nombre:

—Hypotenasius Zarvosibinskisovsky.

—¿Cómo? — exclamó con desesperación el boticario.

—Hypotenasius Zarvosibinskisovsky — replicó el cliente.

El farmacéutico tiró el lápiz al suelo y replicó indignado:

—Vea, es mejor que vaya a otra farmacia. No puedo escribir Hypotenasius Zarvosibinskisovsky y potassiumbenzoatol triobenzolnalinamida por sólo ochenta y cinco centésimos que vale esta receta.

★

—Mozo, tráigame jamón con huevos. El jamón cortado a lo largo más o menos grueso pero sin que tenga grasa, los huevos frescos bien cocinados a la manteca y que la yema no esté muy dura. Que el jamón lo coloquen a un lado y los huevos en el otro borde sin que alcancen a cubrir el jamón...

FOTO EDITORA

COPIA DE PLANOS

JUAN CARLOS GOMEZ 1273

TELÉFONO: 8-71-2

Soriano 969

CANTINA "EL EPICENTRO"

VINERIA

Ruffo y Hernández

TELÉFONO: 8-71-2